

La socialdemocracia y su parentela ideológica

Por FRANCISCO PUY

Santiago de Compostela

1. PLANTEAMIENTO

Derecho y Estado entre Neoliberalismo y Socialdemocracia es el tema monográfico para la anualidad de 1993 que invita a desarrollar la Dirección del AFD. Se trata de una proposición que expresa una descripción, la cual, a su vez, invita a un análisis detallado y a una posterior evaluación. Yo me quiero ocupar en este papel solamente de la segunda de las corrientes ideológicas propuestas¹. Pero antes de abordar directamente el tema, me parece oportuno matizar el planteamiento mismo con un par de observaciones acerca de la dicotomía en la que se mueve quien acepta disciplinadamente, como yo hago, la invitación a comunicar sus reflexiones sobre el tema propuesto.

Primera. Los dos términos de la dicotomía son actualizaciones de conceptos clásicos. *Neoliberalismo* es una actualización de *liberalismo*. Y *socialdemocracia* es una actualización de *socialismo*. Acepto el matiz actualizador para decir que se quiere que se discorra sobre lo que significan ambas ideologías en términos generales y eternos para el concreto Derecho de hoy (y no del de ayer); y para el concreto Estado de hoy (y no del de antesdeayer). Pero asumo que se trata de *hablar del liberalismo y del socialismo en términos abstractos*. Pues éstos son los únicos que permiten razonar científicamente, saltando desde la opinión descriptiva y valorativa a la tesis pretendiente de validez científica general.

1. Porque los acontecimientos conexos con la desaparición de la Unión Soviética sitúan este extremo en la actualidad rabiosa. Y, en parte también, porque ya he tratado la otra cara del asunto, por mi cuenta, en otra sede, como puede verse en *Puy* 1989.

Segunda. Para un razonamiento riguroso ² la dicotomía liberalismo socialismo sólo posee la validez propia de un *postulado*. Quiero decir que es una hipótesis de trabajo y no una realidad empírica constatada. Esto es obvio. Pero lo enfatizo porque alguno se puede engañar pensando que expresa una proposición descriptiva verificada. O sea, pensando que liberalismo y socialismo son las dos (únicas o casi únicas) opciones con que contamos los europeos en 1993. Pienso yo que no es así. Sino que, por el contrario, esa dicotomía tiene un valor muy relativo y amortiguado en el panorama ideológico actual de Europa.

Deduzco esto último de dos consideraciones.

Alfa. Que habiendo concluido la modernidad (digamos, por poner una fecha) en 1945 (insisto en su carácter indicativo) todas las ideologías modernas adolecen de decrepitud irreversible.

Beta. Que aunque todas agonizan, todas siguen medio vivas y ninguna ha muerto, ni se morirá mientras no se mueran todas, porque, como se retroalimentan dialécticamente unas a otras, cuando una decae, otra le transfunde alguna sangre propia y la que se recupera un poco ayuda a sobrevivir a la que empeora.

De todo lo dicho extraigo, entonces, dos secuelas que hacen al caso.

Una. Que mientras no acaban de surgir los nuevos modelos de encuadramiento social propios de la Era Pluralista —sustitutorios de los *partidos* de la Era Moderna, como éstos lo fueron de las *huestes* de la Era Medieval y éstas, a su vez, de las *clientelas* de la Era Antigua— es necesario seguir analizando el problema de los sistemas mentales de organización social utilizando las herramientas terminológicas de que disponemos, aunque estén tan herrumbrosas que apenas permiten una mínima precisión conceptual.

Otra. Que por eso no considero inadecuada ni inoportuna ³ la propuesta de analizar la dicotomía *liberalismo socialismo* en sus reflejos jurídicos y políticos. No es el único punto de vista posible desde el que se puede mirar la cuestión; pero indudablemente es uno de los posibles. Y si ése es el que agrada a muchos ⁴, pues bien está, aunque pueda agradar menos a otros ⁵.

2. Que es el género de argumentación en el que se supone que queremos desenvolvernos en el AFD.

3. Ni creo que deba considerarse por nadie.

4. P. e. a los *socialistas*, que se ven aludidos por la expresión *socialdemócratas*, la cual es hoy la que, al parecer, suena mejor o es más atractiva en términos generales.

5. P. e. a los *liberales*, que se ven aludidos con una expresión que incluye la partícula *neo*, de resonancia un tanto antipática, por lo que asocia de alimento recalentado o de cachivache restaurado. Y también, claro está, a quienes se sienten adictos a otras opciones distintas a esas dos, como pueden ser los *conservadores*, los *nacionalistas*, los *comunistas*, los *anarquistas* y restantes tribus ideológicas vivas todavía, aunque todas ellas estén asiladas en la unidad de cuidados intensivos de la ciudad filosófica europea.

Esta colaboración quiere hablar de la *socialdemocracia*, pues, en el contexto general del *socialismo*. En parte, porque como antes he dicho, se trata de la misma cosa en términos globales (el *socialismo*) sólo que respresentada (como *socialdemocracia*). Y en parte, añadido ahora, porque en cuanto se trata de subcorriente ⁶ el análisis de la parte debe hacerse desde el todo, si se quiere que tenga una mínima validez y no se pierda en aspectos puntuales y anecdóticos.

Antes de concluir el planteamiento de mi exposición necesito todavía hacer un último pronunciamiento y decir que no me siento identificado con ninguna de las dos opciones y que, en todo caso, escribo este ensayo desde una posición decididamente crítica respecto a todos los socialismos. Hago esta manifestación —que la libertad ideológica constitucional me permitiría omitir— como un acto de cortesía para con el lector; y no como una invitación al rechazo del socialismo; y menos aún como un tacto de proselitismo en favor de otra opción. Con sinceridad y lealtad prevengo al lector de que puede y debe rebajar mis críticas al socialismo y buscar a mis asertos la interpretación más benévola para con la ideología criticada. Y con idéntica sinceridad y lealtad confieso también que *los argumentos que expongo aquí son la causa de mi rechazo reflexivo a consentir con cualquiera de las corrientes de la parentela socialista* y que no ocurre lo contrario. O, dicho de forma alternativa: que *lo que digo aquí no es el efecto, adoptado a posteriori, de una determinada actitud sentimental antisocialista, tomada a priori*.

2. LOS ORIGENES DEL SOCIALISMO

La antonimia original que enfrentó al liberalismo con el socialismo en los orígenes consiste en que, así como todo liberalismo es un anarquismo pero menos; un libertarismo dulcificado; una anomia anémica... análogamente todo socialismo es un totalitarismo mitigado, un autoritarismo descafeinado; un despotismo optimista... Esto ha cambiado. Pero en los orígenes no fue así. Y ese gene está siempre ahí presto a desarrollar el programa de su cromosoma.

En los orígenes, el socialismo no fue una versión más, entre otras muchas, del optimismo político: fue su más grave y grosera caricatura, la suma de sus imposturas y la enciclopedia de sus mentiras ⁷. Lo cual no significa que el socialismo sea hoy también una impostura ni una mentira él mismo. Pero ahí están sus raíces. Por lo que, parodiando a

6. Ya que la socialdemocracia siempre ha existido desde los orígenes del socialismo, incluso terminológicamente, como una subcorriente matizadamente separada dentro de él. Otra cosa es que en los orígenes fuera arrollada por las corrientes más radicales y revolucionarias, mostrando por ende poca vitalidad; y que hoy día, desacreditadas profundamente éstas, encuentre menos dificultades que ellas para sobrevivir.

7. Cfr. FRAGA-IRIBARNE 1978/a: 67.

Enrique Jardiel Poncela, se podría decir que el socialismo no es una postura ni una impostura, sino todo lo contrario.

El socialismo es, como movimiento y como ideología, una secuela de la revolución francesa. Esta proclamó los tres consabidos ideales optimistas de *libertad, igualdad y fraternidad* para el hombre que fuera, además, ciudadano. Pretendía la revolución burguesa elevar al individuo al rango de bien ideal jurídicamente protegido. Y calculó que la *fraternidad* del individuo quedaba suficientemente establecida con la declaración solemne de los derechos imprescriptibles del hombre y la erradicación (mediante la persecución) de la iglesia cristiana; que la *igualdad* quedaba suficientemente garantizada con el establecimiento del derecho de elección y la supresión (mediante la ilegalización) de todos los cuerpos sociales básicos; y que la *libertad* del individuo quedaba suficientemente garantizada con el derecho a la propiedad y la abolición (mediante la desamortización) de los patrimonios vinculados.

La sociedad supo muy pronto que el programa revolucionario había sido un fracaso, puesto que en lugar de darle al individuo la *fraternidad*, le había dado el *terror*; y en vez de darle la *igualdad* le había dado la *miseria*; y en sustitución de la *libertad* le había obsequiado con la *explotación*.

Supo también que ello no había sido producto evitable de una mala gestión, sino efecto inevitable de la propia programación. Las relaciones de propiedad del antiguo régimen eran muy desiguales. Con la revolución cambiaron de manos y se concentraron: con lo que se tornaron aún más desiguales. El sistema económico liberal, desarrollado sobre la base de la competencia existente entre productores formalmente iguales, pero económicamente desiguales, siguió incrementando las desigualdades. La igualdad fuera de contenido, vació del suyo a la libertad también. Y todo eso dio lugar al socialismo.

El socialismo es así un movimiento ideológico que surgió de la crítica a la revolución por el fracaso de sus aspiraciones⁸. Más en lugar de hacer lo contrario de la revolución, hizo otra revolución al contrario. Así que, frente a la tristeza de tal fracaso y del pesimismo sobrevenido, el socialismo lanzó la música alegre del optimismo típico del *despotismo ilustrado* anterior al terremoto de Lisboa del día de Todos los Santos de 1775. El socialismo actualizó aquel optimismo antropológico según el cual los hombres pueden desarrollar sus inclinaciones latentes hacia una convivencia cooperativa y fraternal y realizar así una ordenación social armónica, en determinadas circunstancias ... las cuales se pueden crear artificialmente por quien sea lo suficientemente *ilustrado* para conocerlas y lo suficientemente *déspota* para imponerlas.

8. Tampoco debe olvidarse que no fue la única y que hubo otras dos reacciones muy eficaces en su acción y profundas en su teoría: el catolicismo social (cfr. A. BECKEL 1961) y el tradicionalismo (Cfr. ELIAS DE TEJADA 1971).

3. EL COMUN DENOMINADOR SOCIALISTA

Ahí confluyen todos los caracteres comunes a todas las variantes de la ideología socialista; que difieren en casi todo; y que son tantas, casi, como partidos socialistas hay en los dos centenares de Estados que se reparten la superficie del planeta⁹. Porque lo que le presta al concepto de socialismo su carácter decisivo y aglutinante es la idea de que la propiedad privada debe ser erradicada¹⁰. O disminuída a cotas testimoniales dado que es desigual y la desigualdad de propiedad privada constituye el principal obstáculo para el logro de la sociedad futura deseada, que es una sociedad igual, organizada, cooperadora, fraterna y libre¹¹. Lo específicamente socialista es, por tanto, la especial conexión entre el medio y el fin mencionados¹². El medio es la abolición de la propiedad privada. El fin es la instauración de una sociedad igual, organizada, cooperadora, fraterna y libre¹³. En eso estriba lo común a todas las manifestaciones ideológicas del socialismo. Y las diferencias comienzan a partir de ahí.

En efecto, no pueden los seres humanos de todas las partes, de todos los tiempos y de todas las circunstancias mostrar un consenso permanente sobre el concepto y la organización de la igualdad, de la libertad, de la propiedad privada, del mejor modo de abolirla, y de la forma en que ha de administrarse la propiedad colectiva. Todos los socialismos desean una organización colectiva de la propiedad y de la economía que funcione... pero no saben cómo hacerlo. Por eso habla el socialismo lenguas diversas y en parte contradictorias. Así que la coincidencia abstracta en los objetivos de todos los partidos socialistas no impide los combates entre ellos, durísimos en ocasiones.

¿Hay a la postre algo común entre esos combatientes? O dicho de otro modo: ¿*Qué significa socialismo?* El hecho recién reseñado complica extraordinariamente la obtención de un concepto del socialismo que sea objetivo y válido para el razonamiento científico. Intentando ayudar a resolver ese enigma —digno de un mito griego— que plantea la pregunta ¿qué significa socialismo? me atrevo a ofrecer esta noción

9. Y ha de notarse que el número de Partidos es muy superior al número de Estados, porque en todos ellos hay más de uno (salvo en los que se impuso a la fuerza un sistema de partido socialista único). P. e., en 1977 había en el Reino de España 55, según se constata en SÁNCHEZ 1977: *passim*. Y en 1993 funciona por lo menos uno en cada una de las 17 autonomías, además del PSOE. En Galicia, p. e. hay dos: El Partido Socialista Galego y el Bloque (que es una federación de más o menos media docena; y todos socialistas).

10. Cfr. Cleto TRONCOSO-PEQUENO 1890: 22.

11. Cfr. Alfredo BRANAS 1894: parágrafo 18.

12. Como puso muy pronto de relieve entre nosotros Nicomedes Pastor Díaz (cfr. DÍAZ-CORVELLE 1848: 188). Según Ramón Otero Pedrayo, «el curso de Pastor Díaz sobre *Los Problemas del Socialismo* significa la primera original interpretación en España del socialismo» (OTERO-PEDRAYO 1969: 133).

13. Cfr. Oscar WILDE 1891: 1288.

del socialismo, que pretende reflejar lo común a todos los socialismos en el momento actual:

Socialismo es la ideología que postula una sociedad libre, lograda con toda la organización necesaria para reducir la propiedad privada, en un horizonte de abolición de la misma, transformarla en colectiva y administrarla desde el Estado, mediante una continua redistribución de bienes basada en la expropiación formalmente indemnizada y realmente expoliadora de los excedentes; en la subvención de los déficit; y en la planificación cíclica formalmente indicativa, pero realmente constrictiva.

4. LA DESIDEOLOGIZACION DEL SOCIALISMO

No es teóricamente inevitable que una organización dirigida a cumplir los fines indicados padezca de acromegalia y elefantiasis. Pero de hecho no suele escapar a ese inconveniente. No hay socialismo que no pretenda suprimir el aplastamiento del hombre por el hombre que produce la plusvalía del trabajo en régimen de dominio privado de los medios de producción. Por lo tanto, no hay socialismo que pueda renunciar a la implantación de una economía de Estado a través de las nacionalizaciones. Pero eso es casi imposible llevarlo a cabo y mantenerlo sin un fuerte control policial y político. Por lo tanto, se crea el aparato burocrático necesario para poderlo efectuar. Y así se llega a la elefantiasis.

En los socialismos de observancia marxista, esto suele concluir en un sistema de campos de trabajos forzados cuya finalidad principal no es tanto producir algo, como liquidar con la extenuación a los presuntos disidentes o disuadir con el terror a hipotéticos opositores. Pero aún en los socialismos que abandonan la observancia marxista se conserva una incorregible tendencia a la ilimitada ampliación del sector público de la economía¹⁴. Y éste se traga toda la organización, la burocratización y la funcionarización que le echen... y siempre pide más.

También es cierto que casi todos los últimos socialismos —especialmente las socialdemocracias— han intentado evitar este defecto. Pero ese intento ha provocado lo que se llama *la desideologización del socialismo*.

En efecto, después de 1945 —acabada la Era Moderna e iniciada la Era Pluralista— los socialismos se han enfrentado a la realidad de unas democracias bienestaristas, situadas en condiciones de hacer frente a las crisis económicas, de elevar continuamente las rentas nacionales y de satisfacer las necesidades del creciente nivel de vida reclamado por los pueblos. Por otra parte, la política de represión popular y de

14. Cfr. FRAGA-IRIBARNE 1978/b: 59.

planificación burocrática centralizada y simbolizada por los telones de acero berlineses que desarrollaron la Unión Soviética y sus países satélites privó a este modelo organizativo del menor atractivo, dentro del campamento socialista y fuera de él también. Así se ha hecho inevitable la desideologización socialista.

La desideologización consiste en el alejamiento de sus propias concepciones básicas por parte del socialismo o de la mayor parte de sus sectores. La transformación radical de la sociedad se ha sustituido entonces por otros objetivos débiles, maquillados como finalidades pragmáticas. V. gr. el pleno empleo, la seguridad social indiscriminada, la reforma educativa permanente y cosas semejantes.

La desideologización del socialismo ha alcanzado su culmen cuando se ha aceptado como preferible un sistema económico mixto, conducido por la idea del beneficio del capital. En esto consistió esencialmente el llamado modelo sueco de socialismo, que es el paradigma de la socialdemocracia occidental. Y en eso consisten los socialismos tercermundistas; tanto los árabes como los pigmentados.

No me voy a introducir por el laberinto de la definición, clasificación y delimitación de todos los socialismos porque entiendo que la iusfilosófica no es la metodología adecuada para trabajar un asunto más propio de la ciencia política o de la sociología político-económica que de ella. Pero creo que, si se pretende delimitar conceptualmente a la socialdemocracia, se hace imprescindible distinguirla de otros tres grandes modelos de socialismo que mantienen una cierta vitalidad europea y planetaria.

Los cuatro son socialismos, pero divergen en los matices ideológicos formales, según las dos polarizaciones tópicas de la modernidad que son la de *derecha-izquierda* y la de *moderación-radicalismo*. De acuerdo con ese esquema resultan cuatro modelos básicos de socialismo actuales: a) La *tecnocracia*, que es el socialismo de derechas. b) El *comunismo*, que es el socialismo de izquierdas, c) La *socialdemocracia*, que es el socialismo moderado. d) Y el *laborismo*, que es el socialismo radical. Trataré de resumir en lo que sigue los matices que separan a estos cuatro modelos básicos de socialismo entre sí.

5. LA TECNOCRACIA

La tecnocracia es la ideología socialista, derechista, progresista y moderada que pretende configurar la estructura de la sociedad con una organización estatal minuciosa, basada en órganos técnicos y modelada según los principios propios de la técnica.

El vocablo *tecnocracia* significa literalmente la dominación de la técnica. Pero el término *tecnocracia* puede ser también explicitado

como ideología o doctrina que promueve la denominación de los técnicos¹⁵, ya que en todo esquema tecnicista de organización social se atribuye normativamente papeles directivos a nivel social global a todas las personas inmediatamente ocupadas en roles técnicos.

No debe ser preterido el dato de que en la tecnocracia se privilegie a los técnicos, porque ese hecho origina la élite del sistema: la nueva clase social de los *tecnócratas*. Pero en cuanto a la estratificación política, la tecnocracia es la élite, fundamentalmente asentada en la información y el saber, constituida por quienes conocen directamente los hechos y poseen el saber especialmente técnico adecuado que les permite formar los juicios de opinión individual que determinan las corrientes de opinión pública. Ahora bien, los tecnócratas tienen todas las ventajas y desventajas de las élites. Entre las ventajas destacan las siguientes: subordinar todo a la eficacia; controlar los métodos; y precisar los mandatos normativos. Las correspondientes desventajas son éstas: la indiferencia por la ética y el olvido del contenido de los actos ejecutivos, así como de la sustancia de las normas.

El hecho de ser la tecnocracia un posicionamiento derechista determina que el carácter socialista de esta ideología pase desapercibido¹⁶ para los socialistas izquierdistas, que son el subsector mayoritario en el conjunto socialista. La tesis puede ser un acierto retórico en la dialéctica de la praxis política. Pero en el plano de la teoría conceptual debe evitarse consentir tal tesis porque es un error. La tecnocracia es socialista siempre: en Claude Henri de Saint-Simon (1760-1825); en las teorías de Thorstein Veblen (1857-1929); y en los ingenieros sociales, los técnicos humanos y los cibernéticos de nuestros días (hasta 1960) colaboradores de la revista *The Technocrat*¹⁷. Y pasemos a considerar el segundo modelo del socialismo.

6. EL COMUNISMO

El comunismo es la ideología socialista, izquierdista, progresista y radical que pretende el establecimiento, por medio de la revolución violenta cuando ello es posible, de una organización estatal intensa, extensa y reticular, orientada: a suprimir las formas de vida individuales, las relaciones sociales de dominación y el principio de intercambio de bienes; y a implantar, en su respectivo lugar, formas colectivas de vida, relaciones sociales de cooperación y el principio de la satisfacción de las necesidades.

Para explicar sucintamente esta descripción conviene comenzar advirtiendo que es imposible encontrar una noción inequívoca del co-

15. En conformidad con el sentido popularmente atribuido al vocablo.

16. Y, si es preciso, discutido y negado.

17. Cfr. Puy 1971.

munismo antes de 1918, debido al estado de división en que se encontraban los movimientos socialistas a consecuencia de la revolución rusa y de la guerra que le siguió. Hasta ese momento *comunismo* y *socialismo* eran términos equivalentes. Y cuando un teórico quería distinguirlos, no iba más allá del Marx de la *Crítica al Programa de Gotha* y la consabida distinción entre una fase revolucionaria, la socialista, en la que se conserva la retribución según el trabajo realmente desarrollado; y otra fase, la genuinamente comunista, en la que se establece la regla de justicia «de cada cual según sus facultades y a cada cual según sus necesidades»¹⁸. Pero desde 1918 las cosas se fueron aclarando, aunque también complicándose. Desde luego, la distinción recién aludida ayuda poco a analizar los sistemas ideológicos del Siglo XX que se reclaman a sí mismos de comunistas.

Lo primero a tener en cuenta es que el concepto no se puede identificar exclusivamente con los partidos o sistemas que portan a su frente la denominación oficial de comunistas y reducen el comunismo a la variante bolchevista (leninistas o stalinistas). Una comprensión operativa del comunismo tiene que establecer, por ende, los límites que lo separan: en una dirección, del *bolchevismo*; y en la dirección contraria, del *menchevismo*; o, sea, de la *socialdemocracia*, que es el nombre edulcorado del *menchevismo*.

El problema está, en suma, en situar al comunismo en su sitio —entre la *socialdemocracia* y el *bolchevismo*— sin confundirlo con ninguno de ambos. La confusión con la socialdemocracia era infrecuente. Pero no lo es desde la irrupción del eurocomunismo. En cambio, la confusión con el bolchevismo fue total hasta que años atrás se desató, en el seno de los partidos comunistas occidentales, la polémica, ahora adormecida pero subsistente sobre si se confesaban o no se confesaban públicamente leninistas o estalinistas. Se trataba de aclarar si para ser comunista había de ser bolchevique (leninista o estalinista) o no. Como se sabe, casi todos ellos, pero no todos, decidieron distinguirse del bolchevismo y renunciaron a la aspiración a implantar un régimen bolchevique, o lo que es igual, totalitario. De la veracidad de ese posicionamiento juzgarán los hechos en el futuro.

En cambio, cuando un partido comunista se autodefine leninista o estalinista, no hay duda de que aspira a establecer el totalitarismo. Porque el estalinismo no es un accidente, sino la esencia del comunismo en cuanto un socialismo real y pleno que aspira a que el Estado maneje toda la vida humana y a que el derecho sea instrumento de coacción total sin apenas libertad residual¹⁹. En este punto se debe advertir que el *internacional-socialismo* (el *bolchevismo*) y el *nacional-socialismo* (el *nazismo*) tienen tanto en común que la escasa diferencia que se percibe

(18) Cfr. LAMSDORFF-GALAGANE, 1969: 63.

(19) Cfr. PUY 1968: 8 ss. & FRAGA-IRIBARNE 1980/b: 248.

entre ambos es de bigotes: que el bigote de Stalin era largo y el de Hitler corto ²⁰.

La definición ofrecida se ha hecho intentando evitar que el análisis intelectual naufrague entre todos esos escollos. En la confrontación con la experiencia, me parece sin embargo que el naufragio es inevitable. Tal como lo hemos definido, el comunismo no se ha realizado en ningún Estado. Y no han faltado los intentos. Lo intentaron los israelitas con la experiencia *kibbutz* a partir de 1909. Lo intentaron los chinos con la experiencia Mao Tse Tung a partir de 1925. Lo intentaron los yugoslavos con la experiencia Josip Tito a partir de 1948. Lo intentaron los cubanos con la experiencia Fidel Castro partir de 1960. Lo intentaron los rusos con la experiencia Mijail Gorbachov a partir de 1988... Lo que ocurre es que todos han fracasado estrepitosamente ²¹.

Ahora bien, estos fracasos reales del comunismo para mantenerse en pie como un socialismo en libertad son la causa de su éxito como ideología. El mito se mantiene en pie porque siempre cabe alegar que su éxito es posible y que su mal funcionamiento sólo se debe a la impericia de sus dirigentes o al acoso de las fuerzas del mal o a cualquier otra cosa que permita reponer su «necesidad ética» y reiterar la invitación a volver a «ensayarlo de nuevo»...

7. LA SOCIALDEMOCRACIA Y EL LABORISMO

La socialdemocracia es la ideología socialista, izquierdista, conservadora y moderada que pretende el establecimiento, por métodos no violentos, de una organización estatal compleja, fuerte y orientada a mantener y desarrollar las garantías de los derechos fundamentales y, en particular, la propiedad privada parcial de algunos medios de producción y de algunos institutos de enseñanza.

La socialdemocracia es el más descafeinado de todos los socialismos. Se trata de un socialismo tan pocho que hasta su nombre es usado con vergüenza y simulación. En Europa la socialdemocracia prefiere presentarse con el *progresismo*, o como el *centro-izquierda*, agachando en un discreto segundo plano la ascendencia socialista. Y en Norteamérica se huye de la seña de identidad socialista aún más y se llama *liberal* a la ideología *socialdemócrata*, de modo que se le da el nombre de su antónimo europeo, llevando el disimulo al límite...

La socialdemocracia es una ideología típicamente minoritaria. O sea, una ideología para intelectuales que entienden el socialismo como una ética que pretende combinar el ocio de pensar el mundo con la fa-

20. Cfr. McCLAIN 1980. 11.8: 3.

21. Eso sí, dejando detrás un oceano de sangre humana vertida innecesariamente.

tiga de construirlo²². O para gentes que no lo son, pero que gustan atribuirse de ese título nobiliario tan típico de esta época porque no lo concede la soberanía regia, sino la soberanía del cuarto poder, o sea, los medios masivos de difusión. La socialdemocracia, en efecto, la actitud psicológica que ha dominado los medios culturales, informativos y políticos del último medio siglo. Prende divinamente entre juristas, políticos, economistas y moralistas capaces de considerar genialidades obviadas hermenéuticas como que la diferencia socialista es la justicia como igualdad²³.

Las aspiraciones que matizan este socialismo de rostro humano son las siguientes²⁴: el renacimiento del racionalismo humanista de la ilustración; la esperanza en un contrato social renovado más justo; el logro de un progresismo liberado de ingenuidades románticas; la expansión educacional; la igualdad de oportunidades; la profundización de la democracia; la liberación sentimental; la tolerancia ética; el permisivismo erótico; el Estado de Bienestar como meta; y la utopía como paradigma...

La socialdemocracia se llama *liberalismo* en los Estados Unidos de América, como ya se ha dicho. Pero en el Reino Unido de la Gran Bretaña se llama *laborismo*. Dos palabras sobre este *made in England pattern*, cuarto modelo socialista vigente antes apuntado.

*El laborismo es una ideología socialista, izquierdista, progresista y radical que pretende llegar por métodos no violentos de actuación sindicalista y parlamentaria al establecimiento de una organización estatal dirigida a implantar una reforma económico-social profunda, apoyada en los principios de descolonización y de autodeterminación para la política exterior y en los principios de subvención y nacionalización para la política interior*²⁵.

El mayor problema que encuentra el laborismo en la Gran Bretaña es su vinculación al largo proceso de descolonización, o sea de reconversión del *British Empire* en la *Commonwealth*. Sus adversarios políticos se encargan de recordárselo con frases lapidarias, como aquella del líder conservador Wiston Churchill cuando decía que el socialismo, o sea, *el laborismo es la filosofía del fracaso basada en el evangelio de la envidia*²⁶. Esto último alude a la tendencia laborista a subvencionar las bancarrotas de los vagos, los timoratos y los perdedo-

22. Cfr. PECES-BARBA 1992: 9.

23. Cfr. CAMPS 1989: 20.

24. Cfr. FRAGA-IRIBARNE 1980/a: 1.

25. También se le llama *fabianismo*, debido a que el *Labour Party* británico, que alcanzó por primera vez el poder en 1924, recibió su sustancia ideológica de los miembros de la *Fabian Society*, fundada en Londres en 1884 para agrupar a los socialistas que repugnaban del uso de métodos violentos en la lucha partidista e ideológica.

26. Lo recuerda Michael McClain (cfr. McCLAIN 1980. 11. 25: 3). La frase procede de un adversario famoso por sus sarcasmos y por lo que debe ser rebajada, como el *whiskey*, con agua y hielo.

res con el producto del expolio del capital acumulado por los activos, los emprendedores y los ganadores.

8. BALANCE

El socialismo es una ideología discreta y adecuada para la coexistencia con las demás en un sistema de libertad y pluralismo como es el que hoy mayoritariamente deseamos todos en Europa. El socialismo es una opción que se puede adherir o no, pero a la que no es razonable condenar en bloque, como perjudicial o absurda, ahora y siempre y en cualquier coyuntura social. Cumple advertir de inmediato que lo que se acaba de decir sólo vale para los dos últimos modelos de socialismo considerados. O sea, para las versiones moderadas de socialismo que son la *socialdemocracia* y su variante anglosajona llamada *laborismo*. Los otros dos modelos, el *comunismo* y la *tecnocracia*, difícilmente pueden cohonestarse o compatibilizarse con un ambiente pluralista, dada su irrefrenable proclividad hacia el autoritarismo ²⁷ ...

Entiéndase el juicio anterior hablando en términos generales. Pero si bajamos al *hinc et nunc* ¿qué? Pues veamos qué.

La *tecnocracia* constituyó un problema real para España en la última etapa de la jefatura franquista (1968-1975). Hoy ha desaparecido del mapa ideológico. Sus partidarios se encuadraron fundamentalmente entre los sectores socialdemócratas embarcados, primero, en la operación ucedista; y luego en la concentración socialista ²⁸. En cuanto ideología, la tecnocracia está en coma en España y su recuperación es por el momento altamente inverosímil.

El *comunismo* es una ideología socialista cuya presencia es muy peligrosa en España, todavía hoy, después de desaparecida la URSS y su imperio colonial europeo. Sobrevive entre nosotros parasitando profundamente al socialismo por dentro y torpedeando todas sus medidas moderadas, por fuera, primero desde el eurocomunismo y ahora desde el izquierdismo.

En cuanto al *laborismo*, recordemos que durante la etapa de la transición hubo diversos intentos de fundar partidos laboristas en España; que todos fracasaron; y que sus promotores terminaron en donde era lógico: unos en el seno del Partido Socialista Obrero Español y otros en el seno del sindicato afín, la Unión General de Trabajadores.

La socialdemocracia, propiamente tal que es la ideología del Partido Socialista Obrero Español, en España ha conocido un decenio de éxito arrollador (1982-1991) seguido de un bienio de hundimiento

27. Cfr. Antón LOUSADA-DIEGUEZ 1910: 196.

28. Su prototipo humano fue el político todoterreno Francisco Fernández Ordóñez.

(1992-1993). Las notas definidoras de la socialdemocracia española son ²⁹: cambio de modelo de sociedad hacia la utopía; democracia formal en la elección de los representantes, pero no en el ejercicio del poder; capitalismo parcialmente aceptado, como instrumento del Estado-Providencia; y libertad entendida como autogestión del servicio público... Esta ideología está viva, por supuesto, aunque aludiéndola se diga con frecuencia que «el socialismo ha muerto» ³⁰. Se trata de una proposición emotiva, propia de la refriega política y no de una descripción científica.

Ahora bien, lo que sí es cierto es que la propia praxis política muestra que en Europa ³¹ está totalmente agotado el proyecto socialista de actualización del Derecho y del Estado a la circunstancia histórica. También se incluye ahí el proyecto del neosocialismo socialdemócrata, que se ha convertido en una cáscara vacía, en un simple decorado ³². La desideologización ha sido una transfusión de ideología liberal que no era de su grupo sanguíneo y lo está matando. La pregunta universal es: «Si el socialismo, o sea, la supresión de la propiedad privada sobre los medios de producción, es inaplicable ¿para qué hacen falta los socialistas?» ³³.

Pero el hecho de que quien alterna ahora con el socialismo la opción política mayoritaria no es un sólo grupo ³⁴, indica que el problema del descrédito que afecta a la ideología socialista no es un problema exclusivo de ella, sino que es ya una epidemia que las afectó a todas. Lo cual parece llevarnos a la hipótesis lanzada de pasada al comienzo de este ensayo. Esto es, a la hipótesis de que *los modelos de opción ideológica de la Modernidad ya no sirven una vez que la Modernidad murió*. Porque, aunque aún alientan algunas cosas modernas, *la Modernidad falleció en 1945*. Eso pasa desapercibido cuando no se tiene en cuenta que los cuerpos vivos no mueren de golpe. Como ha demostrado la tecnología de los trasplantes, una vez que muere un organismo, como tal organismo, sus órganos diversos no fallecen de golpe, sino que van muriendo sus propias muertes a plazos diversos. Bien, el gran corpa-chón de la cultura y la organización jurídico-política moderna está difunto. Y las ideologías no son más que órganos suyos que se van muriendo poco a poco. Tienen razón los que por todas partes vienen diciendo a lo largo de este último medio siglo que

29. Cfr. FRAGA-IRIBARNE 1983: 113.

30. Cfr. FRAGA-IRIBARNE 1983: *Passim*.

31. Me refiero a toda Europa, a la gran Europa que va desde Irlanda hasta los Urales. Cfr. PUY 1986: 217.

32. Como dice Luis Apostúa (APOSTÚA 1991: 2) «la verdadera maestría socialista reside en las fachadas: si ellos hubiesen hecho la fachada del Obradoiro en Santiago, detrás no habría Catedral, pero la admiración seguiría intacta»...

33. Cfr. FRAGA-IRIBARNE 1983: 208.

34. Liberal, conservador, derechista, o como se le quiera llamar, sino como un conglomerado inestable de ellos.

las ideologías han muerto³⁵. Se oye decir que «la palabra socialismo no significa hoy nada preciso»³⁶. Cierto. Pero en verdad le ocurre algo parecido a las palabras que designan las otras ideologías modernas.

Ahora bien, sigue latiendo en todas las sociedades la necesidad de criterios de agrupamiento o de banderas de enganche o de señales de autoidentificación. Es decir de todos esos signos externos que permiten a los grupos sociales competir entre sí en términos de derecho, o sea con unas reglas civilizadas de juego... Todas esas necesidades siguen estando ahí porque la humanidad y la sociedad no han muerto. El problema es que hay que buscar los nuevos símbolos y programas y enseñanzas y mitos capaces de sustituir a los obsoletos... y aún no los hemos encontrado.

Según todos los indicios, parece que el nuevo sistema de reagrupamiento solidario tiene un predominante carácter territorial y se parece más que a ninguna otra cosa, a lo que conocemos como grupos de presión o agrupaciones de interés vinculadas geográficamente a Regiones, Territorios o Espacios culturalmente acotados. Pero tampoco estoy muy seguro de que las cosas sean así. Al fin y al cabo no es cosa fácil ver el mundo desde un pequeño lugar, aunque éste sea un monte sagrado como Compostela.

Ahora bien, por si acaso fuere así —y teniendo en cuenta que el sistema federal de organización política y jurídica es el que mejor parece adaptarse a la solución de los nuevos problemas de la Era que comienza— sería prudente avanzar lo más deprisa posible en el sentido de ir organizando en la Unión Europea, en España y en sus Nacionalidades el Derecho y el Estado según el modelo autonómico español. Quizá así podríamos seguir siendo adelantados de la imaginación organizativa en la Era Pluralista, sin perder la primera posición que supimos conquistar en 1978...

BIBLIOGRAFIA

- APOSTÚA, L., «Una receta muy Atrasada», *El Correo Gallego*, Santiago, 1991. 07. 31, p. 2.
- BECKEL, A., «Der Anteil der Katholiken an der Entwicklung der Deutschen Sozialgesetzgebung», *Die Neue Ordnung*, 15 (1961) 1-11.
- BRAÑAS, A., *Historia Económica*, Santiago, Paredes, 1894.
- CAMPS, V., «Buscando la diferencia: el Futuro del Socialismo, a Debate», *El País*, Madrid, 1989. 11. 19, pp. 20 y ss.
- CUNQUEIRO, C., «Na Cidade Mundial», *El Correo Gallego*, Santiago, 1991. 10. 18, p. 3.

35. Alguno de ellos, como Gonzalo Fernández de la Mora, sufriendo por decirlo graves incomprensiones y muy desconsideradas críticas. Cfr. FERNÁNDEZ DE LA MORA 1965.

36. Así César Cunqueiro (cfr. CUNQUEIRO 1991: 3).

- DÍAZ-CORVELLE, N. P., *Los Problemas del Socialismo (1848-1849)*, en DÍAZ-CORVELLE 1970: 2/87-262.
- DÍAZ-CORVELLE, N. P., *Obras Completas*, Ed. Biblioteca de Autores Españoles, 3 vols., Madrid, Bachende, 1969-1970.
- ELIAS DE TEJADA (Ed.), F., *¿Qué es el carlismo?*, Madrid, Escelicer, 1971, 208 pp.
- FERNÁNDEZ DE LA MORA, G., *El Crepúsculo de las Ideologías*, Madrid, Rialp, 1965, 172 pp.
- FRAGA-IRIBARNE, M., *La crisis del Estado Español*, Barcelona, Planeta, 1978/a, 210 pp.
- FRAGA-IRIBARNE, M., *La Constitución y otras Cuestiones Fundamentales*, Barcelona, Planeta, 1978/b, 184 pp.
- FRAGA-IRIBARNE, M., *Conservación y Reforma como principios básicos de la Organización Social*, Madrid, Club del Sable, 1980/a, 50 pp.
- FRAGA-IRIBARNE, M., *Ideas para la Reconstrucción de una España con futuro*, Barcelona, Planeta, 1980/b, 330 pp.
- FRAGA-IRIBARNE, M., *La Leal Oposición*, Barcelona, Planeta, 1983, 238 pp.
- FRAGA-IRIBARNE, M., *El Socialismo ha muerto*, Madrid, Fundación Cánovas del Castillo, 1993, 44 pp.
- LAMSDORFF-GALAGANE, V., *El Concepto de Justicia en el Marxismo Soviético Actual*, Santiago, Poro, 1969, 166 pp., col. BHFD núm. 2.
- LOUSADA-DIEGUEZ, A., «La acción social católica» (1-04-1910), en LOUSADA-DIEGUEZ 1985: 194 ss.
- LOUSADA-DIEGUEZ, A., *Obra Completa*, Vigo, Xerais, 1985.
- McCLAIN, M., «Dos alternativas», *El Correo Gallego*, Santiago de Compostela, 1980. 11.
- McCLAIN, M., «El pecado de la envidia», *El Correo Gallego*, Santiago, 1980. 11. 29, p. 3.
- OTERO-PEDRAYO, R., *Galicia, una cultura de occidente* (1969), León, Everest, 1982.
- PECES-BARBA, G., «El Intelectual Socialista, Hoy», *La Voz de Galicia*, A Coruña, 1992. 06. 20, p. 9.
- PUY, F., «El Desarrollo de la Filosofía Soviética del Derecho», *Boletín del Ilustre Colegio de Abogados de La Coruña*, 14 (1968) 1-19.
- PUY, F., «Étude Critique de la Parabole de Saint-Simon», *Économies et Sociétés*, 5/7 (1971) 719-756.
- PUY, F., «Europa y la CEE», *Cursos Superiores de Verano en Galicia el Año 1985 en la Universidad Internacional del Atlántico*, Santiago de Compostela, Fundación Alfredo Brañas, 1986, pp. 199-236.
- PUY, F., «¿Qué es el Liberalismo? La Perspectiva de un Jurista», *Veintiuno. Revista de Pensamiento y Cultura*, 2 (1989) 5-14.
- SÁNCHEZ, A., *Diccionario de los Partidos Políticos*, Madrid, Dopesa, 1977.
- TRONCOSO-PEQUENO, C., *La Sucesión Testamentaria Forzosa*, Santiago de Compostela, Paredes, 1890, 50 pp.
- WILDE, O., «El alma del hombre bajo el socialismo» (1891), en WILDE 1965: 1287 ss.
- WILDE, O., *Obras Completas*, 10.^a ed., Madrid, Aguilar, 1965.